

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

Educación y actividad delictiva: Evidencia Internacional

José Joaquín Brunner,
Director de Fundación Paz Ciudadana
y Director del Programa de Educación
de Fundación Chile.



“The affluence of the rich excites the indignation of the poor, who are driven by want, and prompted by envy, to invade his possessions”.

Adam Smith



Existe alguna relación entre educación y actividad delictiva? ¿Es cierto que la tasa de criminalidad es más alta entre grupos de menor

escolarización? ¿La deserción escolar aumenta el riesgo de incurrir en comportamientos penados por la ley?

A simple vista, pareciera que a cada una de estas preguntas se puede responder afirmativamente. Veamos algunos hechos registrados por la literatura internacional y resumidos en el Fact Sheet de la Alliance for Excellent Education de los Estados Unidos (2003):

- los desertores de la enseñanza media tienen una probabilidad 3,5 veces más alta de ser arrestados a lo largo de su vida;
- un 47% de quienes incurrir en delitos de drogas no completaron su educación secundaria;

- un alumno hombre graduado en el quintil más bajo de notas de su curso tiene 14 veces más posibilidades de llegar a ser encarcelado que un alumno graduado en el quintil más alto de notas;
- entre los jóvenes que participaron en un programa de calidad de lectura mientras se encontraban en prisión la reincidencia disminuyó en un 20%.

Más en general, la evidencia internacional apunta al hecho de que las actividades delictivas florecen entre los grupos con menor educación. Tres ejemplos:

- En Nueva Zelanda, un estudio del año 1993 señala que un 48% de las personas condenadas a prisión tienen desempeños en lectura menores de los esperados de un niño de 10 años.
- Buonanno (2003) indica que en Italia más de un 75% de las personas condenadas en dicho país no había completado sus estudios secundarios.
- Cerro y Meloni (2000) encuentran evidencia para ligar indirectamente baja educación y actividad criminal en Argentina durante la década de los '90, al demostrar que el aumento del desempleo y de la desigualdad en la distribución del ingreso-factores asociados a la educación- tuvieron un significativo impacto positivo sobre el aumento en la tasa de criminalidad.

Chile no parece ser una excepción. Según una encuesta a reclusos realizada por la Fundación Paz Ciudadana y Adimark, el nivel educacional de las personas

condenadas a prisión en Santiago es bajo: un 74% tiene sólo educación básica o es analfabeta. Por su lado, un estudio de la Fundación Paz Ciudadana (2002), apoyándose en la opinión experta, indica que existe una relación entre delincuencia y deserción escolar, aún si bien no habría resultados empíricos concluyentes. Se trataría, en cualquier caso, de un potencial de riesgo más alto: "los desertores escolares tienen mayores probabilidades que el resto de la población de encontrarse en situaciones de exclusión o desintegración social, entre las que se encuentran tanto la cesantía como la drogadicción, la falta de participación en la sociedad civil y la comisión de delitos."

La teoría económica ha buscado explicar este vínculo entre déficit educacional y actividad delictiva mediante tres hipótesis (Lochner, 1999; Lochner y Moretti, 2001; Buonanno, 2003):

- Primero, que la mayor escolarización incrementa las tasas de retorno privado a las ocupaciones legítimas, elevando con ello el costo de oportunidad de incurrir en conductas ilegales.
- Segundo, que la educación ejerce un efecto "civilizatorio", de socialización en las pautas culturales legítimas de la sociedad, alterando así las preferencias por actividades contrarias al orden social y/o aumentando la aversión al riesgo.
- Tercero, que el solo hecho de estar estudiando (independientemente del nivel de escolarización alcanzado) reduce el tiempo disponible para producir actividades delictivas.

Aunque los resultados no son definitivos, ni están exentos de controversia, los mismos autores avanzan un buen trecho en corroborar estas hipótesis. Así, por ejemplo, Lochner y Moretti (2001) concluyen que diferencias en las tasas de deserción entre blancos y afro-americanos explican un 25% de la brecha existente entre las tasas de encarcelamiento entre ambos grupos. Adicionalmente, Lochner (1999) muestra que completar la educación secundaria reduce en 60% las probabilidades de participación en actos criminales para los jóvenes de 19 años, incluso después de controlar por la habilidad de los individuos.

A su turno, Buonanno (2003), a partir de un modelo predictivo, concluye que las tres hipótesis anteriores se sostienen, confirmando que niveles educacionales más altos implican expectativas mayores de ingresos en el sector legal de la economía, lo cual eleva el costo de oportunidad de las conductas ilegales. Asimismo, que la educación tiene efectos civilizatorios que afectan las decisiones individuales de participar en actividades delictivas.

A partir de estas constataciones y predicciones resulta fundado insistir en la necesidad de políticas educacionales expansivas, medida que no sólo acarrearía consigo beneficios individuales sino, simultáneamente, beneficios sociales. Lochner y Moretti (2001) estiman que un 1% de reducción en la deserción de alumnos hombres conlleva un ahorro de US\$ 1,4 mil millones; alrededor de US\$ 2.100 por cada graduado adicional de la enseñanza secundaria en los Estados Unidos. De allí concluyen, además, que una parte significativa del retorno social

INVESTIGACIÓN

a la educación se originaría bajo la forma de externalidades provenientes de la reducción en las tasas de criminalidad.

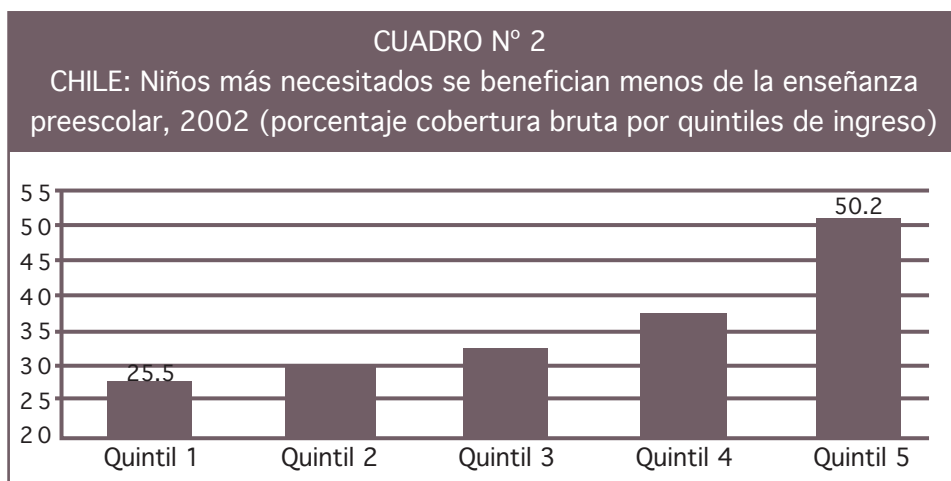
Puestas así las cosas volvemos a encontrarnos con un hecho ampliamente conocido en Chile; cual es, que tanto la deserción escolar como la baja escolarización que afectan a parte de nuestra juventud y población adulta, respectivamente, tienen que ver con la dificultad de asegurar oportunidades educacionales de igual calidad para todos debido a las profundas desigualdades que caracterizan a nuestra sociedad. Dicho en otras palabras: si los déficit educacionales pueden asociarse a riesgos más altos de incurrir en comportamientos delictivos, a su vez dichos déficit educacionales se vinculan estrechamente a las diferencias de origen socio-familiar de los niños y jóvenes. Luego, lo que la economía ve como un vínculo entre falta de educación y criminalidad, la sociología lo reinterpreta como una relación tridimensional entre riesgo de incurrir en conductas delictivas, déficit educacional y desigualdad social.

De cualquier forma, contamos con evidencia empírica sólida sobre dicha relación tridimensional. Por un lado, Heckman (1999), premio Nóbel de economía el año 2000, ha demostrado de manera precisa el impacto que tiene sobre la trayectoria de vida de las personas el haber recibido o no educación parvularia; esto es, antes del ingreso a la escuela básica. El cuadro 1 resume sus conclusiones, que compara a dos grupos de personas de origen socio-familiar bajo, con y sin educación preescolar.

CUADRO N° 1		
EE.UU.: Beneficios de la educación preescolar a lo largo de la vida		
Efecto	Grupo con Preescolar	Grupo sin Preescolar
Impacto Educacional		
Prueba Estandarizada a los 9 años (puntaje)	172,8	145,5
Prueba Estandarizada a los 14 años (puntaje)	122,2	94,5
Porcentaje graduado en educación secundaria	67%	49%
Impacto Laboral		
Porcentaje con empleo a los 19 años	50%	32%
Ingreso Mensual a los 28 años (US \$)	1.129	66
Impacto en Conductas delictivas		
Porcentaje arrestado a los 19 años	31%	51%
Porcentaje arrestado 5 o más veces a los 28	7%	35%
Impacto de asistencia pública		
Personas reciben apoyo asistencial público a los 19 años	18%	32%
Personas reciben apoyo asistencial público a los 28 años	59%	80%

Fuente:
Heckman (1999)

Por otro lado, y a pesar de la evidencia disponible sobre el efecto beneficioso de la educación parvularia sobre las oportunidades de vida de las personas, especialmente de los niños nacidos en hogares de bajos recursos, en Chile, por razones de la desigualdad existente en la sociedad, quienes menos se benefician de esta temprana compensación de su déficit de capital cultural son, precisamente, los niños provenientes de esos hogares (cuadro 2).



Fuente:
MIDEPLAN (2000)

En suma, en Chile una política eficaz de reducción de la criminalidad debería no sólo apoyarse en medidas de combate directo al delito sino que necesita crear oportunidades educacionales de calidad para todos los niños y jóvenes, especialmente para aquellos que provienen de los dos quintiles de menores ingresos en la sociedad. Particularmente, esa política necesitaría impulsar una fuerte expansión de la cobertura preescolar, entre los 0 y 5 años de edad, a favor de los niños que no están en condiciones de heredar un capital cultural y social en su hogar. Los beneficios sociales de tal política no sólo contribuirían a elevar los niveles de seguridad y confianza entre las personas sino que, además, contribuirían a reducir el problema de fondo que afecta a nuestra convivencia: las enormes desigualdades de ingreso, educación y estatus que dividen a la sociedad chilena.

BIBLIOGRAFÍA

Alliance for Excellent Education (2003) Fact Sheet, November
<http://www.all4ed.org/publications/Crime%20Factoids%20for%20Website.doc>

Buonanno, P. (2003)
 "Crime, Education and Peer Pressure"
<http://dipeco.economia.unimib.it/Pubblicazioni/Wp%20PDF/wp64-03.pdf>

Cerro, A.M. y O. Meloni (2000)
 "Determinants of the Crime Rate in Argentina During the '90s".
 En Estudios de Economía, Vol. 27, N°2

Heckman, J. (1999)
 "Policies that Foster Human Capital".
 NBER Working Paper No. 7288
<http://www.nber.org/papers/w7288.pdf>

Lochner, L. (1999) Education, Work, and Crime: Theory and Evidence
<http://ideas.repec.org/p/roc/rocher/465.html>

Lochner, L. y E. Moretti (2001)
 "The Effect of Education on Crime: Evidence From Prison Inmates, Arrests, and Self-Reports".
 National Bureau of Economic Research, Working Paper 8605
<http://papers.nber.org/papers/w8605.pdf>

Mertz, C. y C. Uauy (2002)
 "Políticas y Programas para la Prevención de la Deserción Escolar en Chile".
 Fundación Paz Ciudadana.
http://www.pazciudadana.cl/list_investigaciones.php

MIDEPLAN (2000) "Situación de la Educación en Chile 2000".
 MIDEPLAN, Documento de Trabajo N° 4
<http://www.mideplan.cl/sitio/Sitio/estudios/documentos/educacion2000.pdf>